



Jesús González López
Doctoreen Filosofía
Doctor en Ciencias de. la Educación
Rector Universidad Metropolitana de
Cs. de la Educación
Fono 2392275
Santiago

**«FILOSOFÍA DE LOS
OBJETIVOS
TRANSVERSALES EN EL
CONTEXTO DEL
DECRETO 40»**

RESUMEN

Chile está siendo hoy testigo de una sustantiva Reforma Educacional, consecuencia natural de una definición política del Gobierno de declarar la Educación como el área prioritaria del Desarrollo Nacional.

En ese contexto, el Ministerio de Educación entrega a la Comunidad Educativa del país en el mes de enero del presente año el Documento eje de la puesta en marcha de la Reforma: Decreto 40: «Objetivos fundamentales y contenidos mínimos».

En el espíritu del Decreto 40 y dentro de la estructura de los «Objetivos Fundamentales» los «Objetivos Transversales» ocupan una función central y prioritaria, por cuanto apuntan a una formación valonea, que se debe instalar en el Curriculum Educacional como permeando todo el proceso formativo del educando.

No hay lugar a dudas que todo Curriculum Educativo debe estar ordenado a una formación integral de la persona, en cuanto sujeto estructurado de múltiples y riquísimas facetas, que deben ir siendo atendidas a través de todo el proceso educativo por las variadísimas actividades curriculares.

El Decreto 40 convoca a la Comunidad Educativa a explicitar una formación en valores que conduzca a la generación de actitudes de carácter personal y social en el alumno. Debe darse una estrecha concordancia entre los valores e ideales que propicie cada Proyecto Educativo con aquellos valores e ideales propios de la Comunidad Nacional y Regional, bajo una definida orientación de profundo respeto a la dignidad de la persona humana en su individual diversidad, la promoción de la sana convivencia entre las personas fundada en la verdad, la justicia y el amor y la participación activa en la generación de un clima escolar que favorezca una auténtica educación moral.

El Decreto 40 nos invita a entender la Educación como un Humanismo de la Trascendencia y a instalar en la Escuela y El Colegio una Pedagogía de los Valores hecha sistema, por cuanto sólo una comprometida vivencia de los valores por todos los integrantes de una Comunidad Educativa le imprime efectivo vigor a todo el quehacer pedagógico-curricular.

A partir de estas consideraciones preliminares se imponen tres articulaciones temáticas a nuestra reflexión:

1.- VALORES Y TRASCENDENCIA EN LA PERSPECTIVA DE UN HUMANISMO AXIOLOGICO

Es el filósofo de Maguncia, Fritz Joachim von Rintelen, ese gran apasionado por la reflexión acerca de los **valores**, quien afirma: "Esta es justamente la misión de la Filosofía: retornar a los valores en el mundo de los principios (...)"¹ La reflexión antropológica contemporánea reconoce que la conducta humana está marcadamente definida **por valoraciones**. La fisonomía de la realidad está en íntima dependencia del sistema de valores que rija en una sociedad, y, desde la perspectiva de los valores, se facilita la comprensión global del ser del hombre.

Rene Le Senne enfatizaba que "la única manera de conocer el valor es tratando de valer", es decir, "vivenciando" el valor. De ahí la importancia de una auténtica axiología, que indague el sentido y el valor de la existencia, para superar el peligro de los análisis fragmentarios e ideologizados acerca de la naturaleza humana. El esclarecimiento del problema de los **valores** se hace inevitable y urgente en la atmósfera cultural contemporánea, superficial y periférica, por cuanto los **valores auténticos** ejercen una función orientadora de la existencia personal y social del hombre hacia su destinación final y constituyen un elemento sustancial de integración totalizadora y plenificante de la persona humana. En el presente artículo, me propongo analizar la realidad de los **valores** en el marco de un personalismo humanista y cristiano, definido esencialmente por las características de espiritualidad, libertad y trascendencia de todo acto del ser humano. Una visión integradora de los valores nos con-

ducirá necesariamente a aquella tesis que sustenta con lucidez el profesor Agustín Basave Fernández del Valle en su magistral *Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia: "Los valores resultan inconcebibles si no están anclados en una realidad trascendente"*.² Si bien es cierto que los **valores** se configuran para el hombre en su existencia histórica, es decir, en lo concreto y tempóreo de su existir, ellos remiten esencialmente al sentido absoluto y último de todo afán humano, y ésto porque, como bien lo afirma el profesor Basave, *"la trascendencia supramundana es esencial a la existencia intramundana"*,³ Una consmovisión integral nos permite identificar el valor como fuerza espiritual realizadora y plenificante del ser del hombre, que, en reiterados actos de opciones libres frente a los valores, va conquistando su destino, tanto histórico como trascendente.

Todo existir humano en cuanto existir espiritual, requiere esencialmente de una razón fundante que le dé consistencia y sentido a todo el quehacer humano. Desde dicho fundamento, asume su auténtico perfil la empresa de ser hombre. Gastón Berger afirmaba: *"El valor tiene más realidad que la existencia; no se vive simplemente, sino que se vive por algo (-)"*⁵

La conducta humana está esencialmente determinada por valoraciones. Existir humanamente - a diferencia del simple existir de las cosas - involucra un fundamental compromiso de **descubrimiento de sentido** y una sustantiva necesidad de **valorar** y de valorarse, en medio de la rica constelación de **valores** que al hombre se le ofrecen a manera de dádiva.

RINTELEN VON, Fritz Joachim: "Filosofía del Espíritu Viviente en la Crisis de nuestro Tiempo". En: "Crisis de Valores. Reflexión Interdisciplinaria desde América Latina", Jesús González López, Editor, Educ. Quito. 1982, p. 103.

2

BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, Agustín: *Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia*, Edit. Limusa. México, 1982, p. 179. Op. Cit., p. 181.

3

Cfr. "Metafísica y Humanismo", *Actas del Segundo Congreso Mundial de Filosofía Cristiana*, Edit. Asociación Católica Mexicana de Filosofía, Monterrey, México, 1989, IV tomo. BERGER, Gastón: *Recherches sur les conditions de la connaissance. Essai d'une théoretique puré*.

4

5.P.U.F.,

París, 1941, p. 92.

Existen unos que son valores supratemporales, que mantienen su vigencia a través del quehacer concreto y temporal del ser humano y que constituyen el principio fundante del hombre en cuanto sujeto histórico. No hay lugar a dudas de que existen postulados de valor, fundamentos valóneos que permanecen en medio del incesante cambio, valores de contenido trascendente que informan todo devenir histórico. El profesor Agustín Basave Fernández del Valle señala: "Los valores resultan inconcebibles si no están anclados en una realidad trascendente" ⁶ El mismo autor refuerza este pensamiento en ese otro pasaje ya citado, en el que señalaba que "la presencia supramundana" es esencial a la existencia intramundana" y en otro en que afirma que "la trascendencia del hombre acontece en la inmanencia vivencia!" ⁷ La reflexión antropológica en la óptica de un humanismo nuevo debe ser capaz de integrar lúcidamente la comprensión del hombre en situación espacio-temporal y la vigencia de los valores en su dimensión transhistórica. "Pero ¿puede nuestro pensamiento -se pregunta el filósofo alemán y padre del humanismo axiológico contemporáneo, Fritz Joachim von Rintelen- penetrar hasta allá? (...) Con esto nos enfrentamos al problema del sentido concreto de la existencia y del valor en su carácter absoluto, que es lo que buscan desesperadamente los hombres, para quienes todo es cuestionable. Nosotros, en la vida concreta y real, nos topamos a diario con lo valioso y lo positivo; pero, al mismo tiempo, por estar sujeto el hombre a la precariedad y a la limitación, también a diario está enfrentado a lo falta de sentido, negatividad que resulta para el hombre como una clarinada de alerta, como una llamada a la superación de los valores. La afirmación del contenido de valor trascendente frente al abismo de la nada ha sido, al mismo tiempo, en todo devenir histórico, fundamento de una humanidad culturalmente creadora. Evidentemente, hay en el fondo, una ley de orden que da valor, incluso a la misma realidad histórica de la existencia: de no ser así, una sociedad se desintegra, como lo observamos hoy (...)" ⁸ El peligro de la cultura contemporánea, caracte-

rizada por el vertido del cientismo y de la tecnocracia, con la exaltación absoluta de una racionalidad neutral, está en precipitar al hombre a un vacío de todo contenido de valor y llevar a la sociedad a una desintegración ética, a causa del gran distanciamiento que se ha ido produciendo entre los fines del hombre y los fines de las ciencias y de las técnicas. A raíz de su pretendida neutralidad, la ciencia y la técnica carecen de los fines y valores capaces de estructurar una auténtica praxis humana de solidez ética y, por tanto, ni ciencia ni técnica, por sí solas, podrían constituirse en conductoras del quehacer humano, el cual queda definido esencialmente por intencionalidades, por fines y por valores. Si por cultura se entiende esa capacidad actuante y creativa del hombre frente a la naturaleza, dicha actividad humana compromete al hombre todo: a su inteligencia, en cuanto está pronta para desentrañar los misterios de la naturaleza; a su afectividad, en cuanto aplica su fina sensibilidad a recoger esa dimensión de goce y agrado que la naturaleza le ofrece; y a su voluntad, que lo empuja a actuar en y con la naturaleza, a servirse de la naturaleza, a transformarla, a recrearla. Así, la cultura sólo puede concebirse, como producto espiritual del hombre, en cuanto sujeto de eticidad, que actúa en función de fines y de valores.

"Si tanto el valor Ciencia como el valor Técnica, insertos en el contexto de la Cultura, representan el encuentro del espíritu con la naturaleza -en el doble aspecto de dominio cognoscitivo y de transformación activa de la naturaleza por parte de un ser espiritual-, sólo una fundamentación antropológica-me-tafísica le dará consistencia y sentido a todo quehacer científico y a cualquier implementación técnica. Será el hombre, en cuanto ente espiritual-corporal espíritu viviente-, como lo describe von Rintelen, sujeto de intencionalidades conscientes y libres, el que ofrecerá su raíz ontológica a las artes, a las ciencias y a las técnicas, en valores. En su dimensión histórica, es el hombre el que se constituye en condición, motor y me-

6. *Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia*, p. 179.

7. *Op. Cit.*, p. 305.

8. *RINTELEN VON*, *op. cit.*, p. 50.

dida de los procesos culturales; en cuanto hombre instalado en y sobre el espacio, en cuanto hombre en y más allá del tiempo, inserto en el mundo de las cosas y trascendiendo, al mismo tiempo, las cosas: y por fin, en cuanto hombre en medio de los hombres, que en la rica experiencia de la intersubjetividad va estructurando los diversos valores culturales, hasta encontrar el sentido plenificante de su existir trascendente". 9

Para el ser humano los **valores** vienen a ser el camino ascendente desde ese simple estar **instalados en la realidad**" hasta la conquista de **lo trascendente, lo englobante, la plenitud existencial**!, esa plenitud que encuentra su culminación en Dios, que es el fundamento último de toda **valiosidad objetiva**, tal como la del valor **bien**, del valor **verdad**, del valor **amor**, del valor **belleza**, del valor **libertad**, del valor **fe**, del **valor esperanza** del **valordisponibilidad**, de los valores **humanidad y sencillez**, del valor **autenticidad**, del valor **alegría**, del valor **espíritu de servicio y solidaridad**, del valor **responsabilidad**, del valor **justicia**, del valor **respeto**, del valor **compromiso**, valores todos que configuran la estructura psicoética de la persona humana.

El profesor Agustín Basave anota que la dignidad del ser humano consiste en su dimensión "axiotrópica", término original acuñado por el pensador mejicano para significar que el hombre está empujado por el ideal de alcanzar el "SUMMUM BONUM": así, los **valores** parten de unos grados inferiores de realización para elevarse a los superiores, hasta tocar la "plenitud subsistencial". Así, lo condicional emana de lo incondicional y lo finito de lo infinito y supratemporal. Pertenece a la realidad esencial del hombre experimentar, en expresión de Basave,- "esa *insoslayable dialéctica entre el desamparo ontológico y el afán de plenitud*

subsistencial". 10

"La beatitud no nos llega por histórico, sino por lo metafísico", señala con mucha agudeza Fichte. Desde el momento mismo en que el hombre toma cabal conciencia de su precariedad y abandono metafísicos, se ilumina en él **la idea de eternidad**: la búsqueda del **contenido de sentido y del valor** es ya de por sí auténtico trascender la temporalidad y un preanuncio de **lo eterno** en medio de lo tempóreo de nuestra existencia. En la medida en que el hombre esté atento a los **valores esenciales y fundantes**, tales como la verdad, el amor, el bien, la libertad, Dios,logrará superar esa carga de tragedia que marca su existencia humana y que ha llegado a seducir a más de un sistema de la filosofía contemporánea, que se ha engolosinado con el **vacío y la nada**, traicionando la misión propia de la filosofía, que es descubrir el **sentido esencial** de todo y llenar de **contenido** el espíritu. Existir auténticamente no será otra cosa en el ser humano que ese dejarse interpelar por los valores, desarrollar esa capacidad para crear, mantener y transmitir valores, la vida del espíritu no será otra cosa que una fuerza interior centrada en los valores, es decir, empujada por una lúcida razón de ser.

Como lo advierte con mucha propiedad Joseph Gevaert:

"Los valores no valen en virtud de un puro hecho contingente e histórico... La existencia es una llamada. Los valores se imponen por sí mismo. En cualquiera parte en que haya seres humanos, las categorías de "Sentido", de "Significado" o "Valores" se imponen necesariamente. Se juzga que una cosa es digna del hombre y que otra cosa no lo es. El hombre no puede hacer nada frente al hecho de que ciertas cosas tienen sentido y valor, o que ciertas cosas tienen que ser reconocidas como dignas y ciertas otras como indignas de él. El aspecto "trascendente" que se manifiesta en los valores atañe no solamente al

9. GONZÁLEZ LÓPEZ, Jesús: "Los Valores como Factor de Integración Totalizadora y Plenificante de la Persona Humana en el Marco de una Antropología Cristiana"- En *Metafísica y Humanismo, Actas del II Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, IV Tomo, Asociación Católica de Filosofía Cristiana, Monterrey. México, 1989, p. 88.*

10. Cfr. BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE. Agustín: *Ideario Filosófico, De. Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad del Nuevo León, Monterrey, México, 1961.*

11. GEVAERT, Joseph: *El Problema del Hombre. Introducción a la Antropología Filosófica, Ediciones Sigüeme, Salamanca, 1981, p. 196.*

conocimiento de los mismos, sino también a su contenido". 11

Una de las características más distintivas del "valor" es su carácter "referencial" o "relacional". El valor siempre dice referencia a un sujeto racional. Hay "valores" porque en medio de la naturaleza hay "personas" dotadas de capacidad "valorativa". El "valor" se da en el encuentro de "lo valioso" - contenido en lo real- con el sujeto "valorante". "Las cosas cobran su sentido desde el hombre", señala Agustín Basave. 12 Todo acto de "valoración" tiene mérito por surgir de una decisión personal. De ahí que el valor no está instalado en la esfera de una identidad abstracta, sino que se da en una vivencia de realidad y desde una personal situación. Cuando se ha producido en el hombre la comprensión del "sentido" -o sea el sujeto real se ha develado- y se ha generado así el descubrimiento de "lo valioso", el "valor" se alza con la perentoriedad de un deber y la fuerza de una vocación. Los valores no podrán existir sin el hombre, que al descubrir el sentido de su propia existencia empieza a "valorar" todo lo que de una forma u otra concurre a la realización auténtica de dicho sentido existencial. Desde una valoración meta-física del hombre toman su real perspectiva los

"valores". Esa "naturaleza encarnada", que es el hombre" se siente -en expresión de Agustín Basave- *a disgusto con la naturaleza cruda. Por eso el hombre coloniza la naturaleza para fines humanos. Por eso sobrepone al mundo de la natura el mundo de la cultura (...)* Por eso el hombre es un ente axiotrópico. Y en la valoración metafísica del ser del hombre y de su dimensión axiotrópica, lo que más vale es su teotropismo. "No podemos entendemos exclusivamente desde la biología y desde el mundo. El último fundamento ontológico y explicativo de la existencia humana estriba en la trascendencia. Una y otra vez el hombre apunta más allá de sus límites" 13

Es curioso constatar como también desde un Humanismo Inmanentista, inserto en un Nihilismo Metafísico radical -como es el caso de Nietzsche-, se reconoce el fundamental papel de los valores, sobre todo cuando él asume el propósito de llevar adelante "la transmutación de todos los valores de la Cultura Occidental Cristiana".

Será precisamente Nietzsche quien afirme: *"El mundo se mueve y se mueve -y se mueve indefectiblemente- alrededor de los auténticos creadores de nuevos valores".* 14

12. **BASAVE, Agustín:** *"Filosofía como Propedéutica de Salvación"*. En: *Philosophie critique d'eux memes, Lang, Berma, 1977, p. 14.*

13. *Op. Cit, p. 305.*

14. **NIETZSCHE, Frederich:** *Así Hablaba Zarathustra, 1, p. 12.*

2. Significación y alcance de una "Pedagogía de los valores"

a. POSTULADOS FUNDAMENTALES DE UNA "AXIOLOGIA EDUCATIVA"

De una teoría de los valores y de su aplicación a la Educación Integral se pueden deducir cinco postulados que describen la implicación que tienen los **valores** en la formación integral de la persona, en un Proyecto Educativo centrado en la humanidad del ser persona. PRIMERO: Los **valores**, aun cuando se eligen en un acto de opción libre, son, sin embargo, cultivables de múltiples formas en la educación. Así, por ejemplo, el ambiente familiar es un medio propicio para cultivar los valores; el clima espiritual dentro de la Escuela despierta en el estudiante el interés por los valores; el modelo del profesorado en una Universidad es un factor fundamental para el despertar de los niños y jóvenes a los valores, ya que los profesores con el ejemplo de sus vidas, con sus actitudes, con su disposición al diálogo y con la madurez de sus criterios motivan e iluminan a sus alumnos en la opción por los valores; los textos de estudio en uso en Escuelas y Colegio, las metodologías pedagógicas que se aplican en la docencia, las tareas, deberes e investigaciones que se asignan a los alumnos, las actividades paraacadémicas que se programan, el estilo todo del quehacer pedagógico son fuerzas dinamizadoras de valores en los estudiantes. SEGUNDO: los **valores** son, simultáneamente, **motivos** y **criterios** para juzgar y valorar la existencia humana. La Psicopedagogía de la motivación y del aprendizaje son elementos efectivísimos para promover los valores en los estudiantes. El desarrollo de los valores en el alumno promueve en él la formación de una capacidad crítica personal, tan fundamental en una educación liberadora y personalizada. La Escuela debe ser el medio privilegiado para la promoción de los **valores humanos** en la búsqueda de una formación integral de la persona. TERCERO: Los **valores**, en cuanto bienes objetivos, son fijos e inmutables; pero en

cuanto **valiosos** para el hombre, es decir **atractivos, interesantes, preferibles** para cada uno, son variables y cambiantes y así las **valoraciones** y las escalas jerárquicas evolucionan a la par que evoluciona el individuo y la sociedad. Estamos inmersos en una vertiginosa aceleración histórica. De ahí que los seres, los bienes, las instituciones son como son y su validez objetiva no cambia; pero la apreciación humana de esos bienes experimenta vaivenes constantes, variando el grado de jerarquización de cada cosa. El académico necesita estar atento a aquello que más atrae al joven para saber adecuarse a su ámbito de motivaciones. Por esto la necesidad del diálogo y la participación entre Educadores y Educandos, entre Profesores y Estudiantes, ya que crear la Comunidad Educativa es un proceso que supone diálogo, participación, comunicación, apertura, riesgo, espacios de libertad y de ejercicio de la criticidad.

CUARTO: Los **valores sociales** deben estar dirigidos a fomentar la cooperación y la solidaridad y a eliminar la competencia. Es urgente que los hombres depongan la agresividad y la violencia para sustituirlas por la colaboración y el diálogo. Los Profesores, como Educadores, deben incentivar en los niños y jóvenes el sentido de la solidaridad y de la colaboración mutua, para así superar esa tendencia a la dominación y esas motivaciones competitivas de nuestra sociedad industrializada.

QUINTO: El trabajo en equipo, la dinámica de grupos, las investigaciones y ejercicios colectivos, las academias, los clubes, la constitución de comisiones o comités que lleven adelante iniciativas estudiantiles son valiosos recursos psicopedagógicos para la génesis y el desarrollo de los **valores**, pues son actividades muy eficaces para superar los individualismos egoístas y los prejuicios y para integrar comunitariamente iniciativas, opiniones y esfuerzos. La **vocación** del hombre debe caracterizarse por esa rica dimensión del amor y de colaboración participativa.

b. EDUCACIÓN Y GÉNESIS DE LOS VALORES

Los valores no se imponen; se ofrecen dentro de un clima de libertad humana, puesto que la opción personal es uno de los elementos fundamentales en toda **valoración**; **los valores se eligen** y el ser humano va madurando progresivamente para elecciones responsables. El desarrollo progresivo exige responsabilidad y, por lo mismo, un clima de libertad, de respeto, de esfuerzo y de ejercicio de la capacidad de elección, todo lo cual se da en la confianza, la alegría, la espontaneidad, el progreso, la superación y el estímulo; en fin, en todo cuanto para el joven es fuente de seguridad. El proceso de socialización que conduce al ser humano a su **humanización**, aprovecha, es cierto los factores hereditarios del educando y sus aptitudes naturales, fundadas en su estructura piscosomática, pero serán las instituciones sociales -Familia, Escuela, Colegio, Universidad, Medios de Comunicación Social- en el contexto de la cultura, los órganos activos y eficaces en la creación y transmisión de **valores**. Es, precisamente, en las instituciones sociales en donde la persona humana va despertando a los **valores** y de ahí la importancia de que, tanto la Familia, como la Escuela, el Colegio y la Universidad, presenten al niño, al adolescente y al joven una rica constelación de **valores**, entre los que

pueda ir realizando sus opciones axiológicas personales, que le permitan ir estructurando su propia escala de valores.

Los **valores** tienen origen en las **vivencias** y en la información. Las vivencias constituyen el factor principal en la adquisición de los valores; el cometido **informativo-instructivo**, que caracteriza los sistemas educacionales enciclopedistas-intelectualistas, ocupa un papel secundario. La Familia, la Escuela y la Universidad han de instalar al niño y al joven en un clima de **experiencias vivenciales** de valores, con una permanente adecuación a la necesidad, intereses y motivaciones de los hijos y de los educandos. Desde que la educación -en todos sus niveles- se ha concebido como tarea de transmisión y adquisición de contenidos instruccionales, -mero "proceso de enseñanza-aprendizaje"- la formación de los niños y de los jóvenes sólo ocasionalmente se la ha entendido como proceso de creación y desarrollo de los valores en la persona. La educación familiar, escolar y universitaria debe propender al cultivo positivo de los valores por parte del educando, sin menoscabo de su libertad personal y a la promoción de situaciones e informaciones aptas para fomentar en los niños, adolescentes y jóvenes sus preferencias y selecciones de valores y formar sus criterios y juicios valóneos.

3. LOS "VALORES HUMANOS" EN CUANTO IDEALES PLENIFICANTES DEL QUEHACER EDUCATIVO

En todo quehacer educativo intervienen dinámicamente diversos valores: **valores científico-humanistas, valores religiosos, valores sociales, valores estéticos, valores bio-psico-somáticos, valores humano-éticos, valores deportivos, valores materiales, valores instrumentales y valores metodológicos**. En una concepción **humanista integral** los **valores éticos y los valores humanos** deben constituir la **base y fundamento** de todas las otras valoraciones. De estos múltiples y riquísimos valores humanos y éticos, pueden explicitarse algunos, tales como la **autenticidad**, la **responsabilidad**, la **disponibilidad** y **capacidad de servicio**, la **solidaridad**, la **alegría**, la **lealtad**, la **fe religiosa**, la **justicia**, el **respeto**, la **sencillez**

y la **humildad**, la **comunicación**, el **compromiso** y el **amor**. Cada uno de estos valores debe dinamizar todo el quehacer educativo. Me detendré sólo en algunos de estos valores, por ser imposible ahora desarrollar cada uno de ellos:

a.- Encarnación y Compromiso

Los **valores** -insertos en la realidad misma de las cosas, de los hombres y de las instituciones- se van develando en el ser humano en su condición de **naturaleza encarnada y de espíritu**

comprometido. Así, **encarnación y compromiso** son dos variables siempre actuantes en la esfera de las **valoraciones** humanas. La persona humana se halla inmersa en la **naturaleza**,

en cuanto "espíritu encarnado", pero en cuanto persona, trasciende la naturaleza. La persona está encarnada en medio de cosas materiales, en un lugar, en un momento del tiempo, entre unos hombres; pero esta encarnación no reduce su existir a un simple conjunto de funciones y reflejos condicionados. Su relación con la naturaleza se advierte en varios signos: sólo el hombre, de entre las criaturas, puede "conocer" la naturaleza; sólo él la "descifra" y la "transforma". Desde su condición de "espíritu encarnado", se impone con urgencia ética para el hombre "retornar a los valores" y reconquistar el "sentido" para toda la realidad y para sí mismo. La tarea de todo hombre en su compromiso ético con la cultura consiste en penetrar en el "sentido cósmico" de la naturaleza, descifrándola como una estructura armónica, orientada a un "fin" y al servicio de un "objetivo humano positivo", caracterizado por el "valor" el cual, según Von Rintelen, *"presupone siempre un sujeto espiritual que toma postura frente a él y que al mismo tiempo tiene la intención de realizar la mayor elevación posible de su contenido cualitativo"*.¹⁵

De esta condición de encarnada de la naturaleza humana, Emmanuel Mounier extrae tres importantes consecuencias en relación con la vivencia de los valores.

a) Superación de toda forma de espiritualismo desencarnado y de todo materialismo inmanentista. Si bien es cierto que para el hombre, en cuanto **naturaleza encarnada**, los valores materiales, los valores biológicos, los valores económicos son imprescindibles, por cuanto no puede el hombre llevar adelante la empresa de su existencia sin ellos, no lo es menos el que estos valores no pueden sustituir **los valores espirituales**, ni menos constituirse en **valores supremos**,

b) Es deber del hombre perfeccionar la **naturaleza**, **transformarla**, **recrearla** para

bien del hombre. Su **manipular la naturaleza** debe tener

siempre un objetivo **humanizador**. Esta es la única orientación ética válida para las ciencias y las técnicas.

c) El hombre debe **comprometerse** -con auténtico **compromiso espiritual**- en esta acción transformadora de la naturaleza, que constituye su **habitat natural**, al que debe tratar de acondicionar cada vez mejor. Pero, al mismo tiempo, el hombre debe estar atento para no caer en un mero **activismo** desenfrenado, que le impida alcanzar los otros niveles más profundos de su dimensión espiritual.

Se pregunta Mounier **"¿Qué exigimos nosotros de la acción?"** **¿Qué modifique la realidad exterior, que nos forme, que nos acerque a los hombres o que enriquezca nuestro universo de valores?"** ¹⁶ La condición de **espíritu encarnado** conlleva para el hombre siempre un peligro: el de precipitarse en un **activismo** exagerado, que va tras los **valores periféricos**, tras los **accesorios**, nublando así, en el horizonte existencial, los **valores sustantivos**. **"Parece como si el hombre, -nos advierte Von Rintelen,- fuese perdiendo cada vez más su "centro", ese centro interior en donde el sentido y el espíritu se encuentran con su motor"**. ¹⁷ Y así el ser humano que pierde **estacentración**, esa **"sistencia in"**- de que nos habla el profesor Ismael Quiles, está renunciando a su propio destino personal, ya que **"lo primero y más original de la esencia del hombre es el "ser-hacia-dentro", el "estar -en-sí-mismo"**, que es lo que Ismael Quiles designa con el término "insistir".

Precisamente es fácil comprobar que cuando nuestra realidad se nos manifiesta más cerca y en toda su autenticidad, no es en nuestra dispersión hacia el exterior, sino en la concentración y en la reflexión interior, o sea, cuando el hombre se recoge en-sí. Y esto es lo que caracteriza al hombre y lo diferencia de todos los otros seres del mundo visible, el **poder estar-en-sí, y, desde su interior**, contemplar el mundo exterior y actuar sobre él. Desde esta metafísica ¡n-sistencial Ismael

¹⁵ Rinteten Von, Fritz Joachim: *"Ganancia y Pérdida de Realidad en la Ciencia y en Filosofía"*. En: *In Humanística*, Tomo XV, N° 180, diciembre 1977, p.SO.

¹⁶ Cfr. MOUNIER, Emmanuel: *El Personalismo*, p. 50

Quiles define al hombre como: **"Conciencia personal, encarnada, libre, responsable y trascendente"**. 18

El hombre, junto con ser un **espíritu encarnado**, es un sujeto espiritual capaz de **compromisos**. Toda elección de un **valor** origina un **compromiso**, con respecto a nosotros mismos, con respecto a los demás y con respecto a Dios. Como anota Ignacio Lepp: **"En todo acto de elección está contenida, en efecto una promesa de fidelidad para con el "valor" elegido. Todo compromiso nos liga, pero la firmeza de la ligadura del compromiso la determina el carácter de la elección (...)** La fidelidad a los compromisos contraídos es indispensable para que el "yo" pueda salir de la dispersión y recogerse en la unidad"...19 Todo compromiso frente a los **valores** exige una tremenda cuota de **disponibilidad** personal y de capacidad de **riesgo**. El ser humano para poder vivenciar auténticamente los **valores** de **elección**, de **compromiso**, de **fidelidad**, debe estar **disponible** para todos los llamados que le envía el **Absoluto** -Dios-, los demás seres humanos y el mundo de las cosas, las que esperan del hombre la iniciativa creadora, la libre elección, el compromiso y la fidelidad. Además, el compromiso existencial hacia los **valores** está permanentemente expuesto al **riesgo**, por el hecho mismo de que la existencia humana es ontológicamente desvalida e insegura y porque el destino humano debe jugarse en el tiempo. De ahí que frente al hombre siempre esté en acecho el **antivalor**, y este riesgo es tanto mayor cuanto más auténtica es la existencia humana. **"Así como la libertad, -señala Ignacio Lepp- no tiene su fin en sí misma, el riesgo tampoco posee significación existencial sino cuando se pone al servicio de la marcha hacia la autenticidad"**. 20

b.- El amor en la dimensión intersubjetiva de los valores.

Querer una cosa, obrar humanamente es ponerse en acción para la realización de ese **valor**, lo que exige el compromiso existencial de

configurar un **valor concreto** en el **encuentro con los demás** en el mundo. Obrar, pues humanamente no es sólo juzgar que un valor vale, sino que es, como señala Albert Dondeyne, *"ponerse al servicio de ese valor, promoverlo para mí y para los demás por medio de gestos concretos y eficaces, dándole así al mismo tiempo un "sentido a la vida y haciendo propio ese sentido... Pues bien, nuestras acciones adquieren un "sentido" en la medida en que encarnan algunos "valores" o contribuyen a promover unos "valores" en el mundo. Por consiguiente, puede decirse que el comportamiento voluntario libre es en el fondo un juicio de valor, teórico y eficaz, que se encarna en una acción concreta"*. 21 Los valores se imponen a mi existencia en este mundo, también y esencialmente porque en este mundo es posible **reconocer a los demás**. Ni las cosas ni los animales tienen la capacidad de interpelar al hombre; solamente el **otro hombre** tiene la posibilidad de dirigirme una llamada a mí.

La comunicabilidad constituye una de las propiedades ontológicas de la persona humana y a partir de ella se genera el proceso personalizante de la **"INTERSUBJETIVIDAD"**, ese encuentro realizante del "yo" con el "Tú". El "Yo" adquiere significado frente a "Tú" estructurando un **"Nosotros"**. Para afianzar nuestra independencia como persona en un proceso de crecimiento espiritual necesitamos descubrir los paralelos humanos de nuestra inserción social, ya que todo crecimiento individual se genera en la **interrelación** con los demás. *"No hay sobre el planeta -escribe Agustín Basave- otro ser terrenal distinto al hombre que diga "yo" y "tú". Pero nuestro "yo" que puede ¡lamaral "tú", ¿no es caso una resonancia de Dios? Si soy "autosonancia (de mi propio ser) y "consonancia" (con otros hombres) es porque antes soy "resonancia de Dios". Y al decir, resonancia de Dios quiero decir "vocación", llamada, contestación a una llamada. ¿Acaso no vibramos a*

18. Cfr. QUILLES, Ismael: *Antropología Filosófica Insistencial*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1978.

19. LEPP, Ignacio: *Filosofía Cristiana de la Existencia*, Ediciones Carlos Loblé, Buenos Aires, 1963, pág. 101.

20. OP. CU, pág. 106.

21. DONDEYNE, Albert: *Liberté et Verité, Eludes Philosophiques*, Louvain, 1954, Pág. 45.

*

la llamada de otra voz? ¿Acaso no hemos sido despertados a la vida y llamados a cumplir una misión personal? ¿Acaso nuestra persona no es un eco de la persona divina, un ser penetrado de su misión, que a la voz de Dios sintióse implantado en la existencia encontrando resonancias divinas y formando consonancias con las vidas de sus semejantes?". 22 El mérito de la metafísica humanista de la existencia es haber planteado el problema del **otro**. El acto educativo será siempre una rica vivencia del fenómeno de la **intersubjetividad** ya que es en la relación interpersonal en la que se juega toda la psicodinámica del crecimiento interior.

Y en consecuencia, no puedo realizarme a mí mismo sino gracias a dicha mediación. Yo soy persona sólo en la medida en que descubro a un **otro** personal. "**L'epiphanie du visage d'autrui**" -en expresión original de Emmanuel Levinas- es decir **la manifestación del rostro del otro** me constituye como persona, de un **otro** que me interpela y que me convoca. Es el **otro** en cuanto tal, es decir, en cuanto existencia con soledad y con angustia, lo que cada uno necesita para su propia realización personal. Por eso, más que un sujeto de la educación, tenemos que concebir en el acto educativo un **intersujeto**, puesto que en la relación encarnada en el diálogo en la que el ser humano encuentra el camino de su propia humanidad. A este respecto, Martin Buber afirma que *"el hombre es persona a cabalidad desde la palabra fundamental", "yo-tu": esta dualidad humana estructura su "yo" (...)* 23

Todo lo que encontramos a nuestro paso se halla dentro de un clima en una sazón determinada. **Encontrarse es hallarse en:** Las cosas se dan, tienen, requieren de un ambiente propio; el hombre se mueve en un habitat geográfico, histórico, sociocultural; de ahí que su proceso de maduración espiritual no sólo va a depender de la planificación curricular, de los contenidos programáticos, del diseño prolijo del material didáctico, de la minuciosa aplicación de métodos, técnicas y recursos pedagógicos, de la implementación de una sofisticada tecnología educativa, sino mucho más que de todo eso, de

la interrelación humana entre educador-educando, o sea, va a depender de un acto plenamente asumido de **comunicación**. De

ahí que *"lo importante en educación no es solamente lo que dice y lo que hace el educador, sino lo que es y lo que puede experimentar inconscientemente. Por ello, todo método pedagógico tiene valor según quién lo aplique"*. 24 La **comunicación**, como fundamento del proceso de crecimiento espiritual integral del hombre, tiene como exigencia previa el reconocimiento concreto y eficaz de la **alteridad**, o sea la esencial referencia al **otro** como un dinámico encuentro de **alternantes**, de seres que reconocen la **alteridad del otro**. De ahí que el punto de génesis de todo aprendizaje es una interrelación de sujetos, una interacción personal que emerge de dos **seres alternantes** en cuanto **personas** y en cuanto capaces de experimentar simultáneamente la rica vivencia de la **alteridad**. Sin este fenómeno **del encuentro con el otro** -encuentro que puede estar impedido por bloqueos psicológicos, por bloqueos socioculturales, por bloqueos lógicos, por bloqueos ideológicos, se tornará imposible toda acción educativa e infencundo cualquier intento de **enseñanza-aprendizaje**, por cuanto la acción de **aprender** tiene su punto de partida en el **encuentro -entre-sujetos** con reconocimiento mutuo del **otro**, como un **otro- en-relación**. Precisamente, en el **encuentro-con-el-otro** se actualiza esa sed de **lo distinto** que dinamiza todo proceso de crecimiento, de búsqueda de progreso interior: en el encuentro del "yo-con-el tú" asumimos el "tú" como **"distinto"** al "yo". como *"aquel que nunca podrá identificarse con el "yo", que nunca podrá ser absorbido por la autonomía del "yo", como aquel que no es una prolongación del "yo", ni una imagen y semejanza del "yo" ni una simple respuesta repetitiva a la lección del "yo" (equivocadamente, en educación, "evaluar" ha consistido en constatar como el educando -el "tú"- le retorna mecánica e idénticamente al educador -al "yo"- los vacíos contenidos instruccionales que éste le "recitó", habiendo sido incapaz el "yo" de "revelar" al "tú" misterio alguno (...)* El "otro", el "tú" debe ser esencialmente revelante, distinguible, con nom-

22. Cfr. *Tratado de Metafísica*, **Pag. 293**.

23. BUBER, Martin, *Je et Tu*, Aubier Montaigne, París, 1969, **Pag. 101**.

24. MAUCO, Georges, *Psicoanálisis y educación*, Ed. Carlos Lohié, **Pag. 38**.

bre propio, no uno de los de tantos, sino uno irreductible: sólo así el "nosotros" se estructurará como unidad entre distintos". El encuentro educativo adquiere, entonces, **vida** interpersonal, se constituye en **vivencia: es renovación del uno "en -el-otro", es mutuo descubrimiento del "uno-al-otro", es la "manifestación del rostro del otro", "l'épiphanie du visage d'autrui" de que nos habla Manuel Levinas, 25 el descubrimiento de quién es y cómo es el otro, que se manifiesta como factor que me incita a definir mis polaridades, a precipitar mis fundamentales opciones y a diseñar los rasgos personalísimos de mi original modalidad de cumplir mi vocación humana. Martin Heidegger, al tratar de penetrar en el mundo del ser, incidentalmente nos ilumina a este respecto: *"enseñar es más difícil que aprender, porque enseñar es dejar aprender"* 26 O sea, es permitir que el misterio del ser se revele en el **otro**, es no interceptar el encuentro del otro con los valores, es provocar en el **otro** con la interrogación de mi rostro la búsqueda de rutas para mi propio proceso de **personalización**. El encuentro con el **otro** será el fermento para el ejercicio de mi libertad, ejercicio que me permite afianzar mi propia autonomía y constituirme en una libertad creadora original, estructuradora de una vocación personal, que me libere de caer en la muelle atmósfera de la mediocridad y de la inautenticidad y de precipitarme en el abismo existencia! de la **sin-vocación**, en la angustia interior, en la trágica ceguera de no vislumbrar horizonte alguno ni de encontrar en mi camino **otro** que me llama. De ahí que sea urgente concebir la **educación** como **comunicación intersubjetiva**, que se inicia con el**

descubrimiento del **otro** como un otro-distinto y, por ende, **respetable**. Y este dinámico encuentro de **alternantes**, distintos y originalísimos hará surgir la comunicación, que será integración de experiencias, intercambios de valores, ejercicios de libertades, respeto de originalidad, interrogación dialogante al mundo de las cosas y al mundo de los hombres, para devenir, así, a ser cada vez más **sí-mismos**, o sea, para llegar a ser auténticamente personas. Esta maravillosa vivencia de la **intersubjeti-vidad** -constitutivo esencial del acto educativo-exige que el educador co-ejecute intencional y realmente los actos personales del estudiante y que se sienta vinculado a él -en expresión de Pedro Lain Entralgo- *"por un amor que sea "ágape" y no simplemente "eros"* 27 La relación entre profesor y estudiante se convierte en co-participación y en co-responsabilidad: no hay ya más bifurcación; se encuentra haciendo un camino común. Es una *"inter-relación realizante, inter-influencia mutua, respetuosa y personalizante: "inter-subjetividad" que genera un mutuo desarrollo dinámico, una progresión hacia la plenitud. Por tratarse de personas "alternantes" surgirán "alternativas novedosas en las modalidades de un más óptimo aprendizaje. Y no basta aprender; es imprescindible también "crear" y la creatividad surge siempre en la psicodinámica de la comunidad "inter-subjetiva"* 28

Y el acto "Ínter-subjetivo" sólo es auténtico y eficaz en el acto del amor y quien ama con esa hondura del amor cristiano puede seguir a cabalidad ese imperativo Agustiniano de "¡Ama y haz lo que quieras!".

Deseo terminar esta reflexión sobre HUMANISMO, VALORES Y EDUCACIÓN con aquel profundo mensaje axiológico que ese gran humanista francés, Gastón Berger, nos legó en su testamento espiritual.

"Hay dos valores fundamentales para el hombre: el amor, y allá muy lejos, atrás, la inteligencia".

25. LEVINAS, Manuel, *Totalité et infini*, Pag. 32.

26. HEIDEGGER, Martín, *Qué es pensar*, Pag. 66.

27. LAIN ENTRALGO, Pedro, *Teoría y Realidad del Otro*, Tomo I, Pag. 172.

28. Cfr. a este respecto de la "intersubjetividad" mi Artículo: "La Educación: Un Fenómeno de Intersubjetividad Personalizante. Hacia un Realismo Metafísico-Educativo". En: *Realismo Pluridimensional*, Asociación Católica Interamericana de Filosofía, Ed. Dirección General de Publicaciones Córdoba, 1983, Pag. 163-186.